

ANTE EL DÍA INTERNACIONAL DE LA EDUCACIÓN AMBIENTAL (26 DE ENERO)

NECESIDAD DE LA EDUCACIÓN AMBIENTAL

No supone ninguna novedad observar cómo los desafíos ambientales continúan en su perfil global, exponencial y persistente, destacando dos por su gravedad y urgencia:

- Desde el exterior, **la crisis climática** que, con la confirmación del año 2024 como el más cálido de los hasta ahora registrados, y la inesperada subida de 1,6°C, nos sitúa ante un panorama sombrío en el que el entorno aparece más hostil e incierto.
- En lo interior, con las decenas de **productos que se acumulan en nuestros organismos** (muchos de ellos disruptores hormonales), de los que ya comenzamos a conocer algunas consecuencias: el 15% de las parejas europeas tienen problemas de infertilidad y el cáncer se multiplica por tres entre la población no anciana.

Con todo, continuamos afirmando que aún estamos a tiempo.

Para ello, los problemas ambientales deben abordarse desde diferentes instancias, destacando la educación ambiental que busca el compromiso de la sociedad y los ciudadanos en los tres siguientes niveles, ordenados por su grado de implicación:

- A través de **prácticas sencillas de ahorro y eficiencia**, incluida la conservación de los recursos y el reciclaje (que, en ningún modo, debe constituir la única ni la mejor alternativa).
- Con **hábitos éticos y coherentes** que conduzcan a un consumo responsable (incluyendo el comercio justo y las finanzas éticas), movilidad sostenible, alimentación saludable y ocio de bajo impacto.
- **Apoyando a las organizaciones** de la sociedad civil que trabajan por un mundo mejor y formando parte de ellas compartiendo tiempo, dinero, vida..., con una causa en la que se cree y que necesita la colaboración de todos.

Para desarrollar estos niveles de conciencia, la educación ambiental es imprescindible. Desde pequeños, sí, pero alcanzando también a la población

adulta que son hoy los que, con su actitud, pueden orientar sus hábitos de forma sostenible o irresponsable. Se necesitan buenos ejemplos y referentes sólidos.

Los valores ambientales llevados a la práctica fortalecen la sociedad civil haciéndola más consciente, sensible y crítica, lo que no solo ayudará a preservar el medio, sino a encontrar relaciones de justicia y equidad, sin las cuales ni la paz ni el ambiente están asegurados. Aún estamos a tiempo, aunque no quede mucho, de encaminarnos hacia mejores escenarios a condición de que todos, en lo personal y lo comunitario, actuemos. Y junto a las medidas políticas, la educación ambiental debe continuar siendo un instrumento vivo y necesario.



ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE
EDUCACIÓN AMBIENTAL